



Prólogo

Aunque muchas personas están conscientes de las trágicas consecuencias que provocan los desastres en todo el mundo, son pocos los que se percatan de que se puede hacer algo para reducir sus efectos. La presente publicación, *Vivir con el Riesgo: Informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres*, puede contribuir a la búsqueda de soluciones. Contiene muchos ejemplos de las actividades emprendidas por personas, comunidades y gobiernos, no sólo para reducir los riesgos y el impacto de las amenazas naturales y tecnológicas, sino antes que nada para evitar que ellas se produzcan.

La magnitud del problema es enorme. Los desastres provocados por inundaciones, sequías, tormentas, terremotos, incendios y otros eventos generan grandes padecimientos humanos y debilitantes pérdidas económicas. Tan sólo en el 2002 se produjeron más de 500 desastres que causaron más de 10 mil muertos, afectaron a 600 millones de personas, provocaron pérdidas por valor de 55 mil millones de dólares y comprometieron seguros por 13 mil millones de dólares. Además, los desastres desvían valiosos recursos de los esfuerzos que realizan los países en desarrollo para escapar de la pobreza.

Las comunidades siempre tendrán que enfrentar amenazas naturales. Pero las amenazas sólo se convierten en desastres cuando arrasan con vidas y medios de subsistencia, principalmente como consecuencia de la actividad humana. La vulnerabilidad y lo que los analistas de desastres llaman “cargas del riesgo” de las comunidades y países van en aumento debido a una multiplicidad de decisiones que se adoptan diariamente a nivel individual, local, nacional e internacional. Por ejemplo, con demasiada frecuencia la población se concentra en zonas peligrosas como las planicies aluviales. Además, la destrucción de los bosques y humedales está mermando la capacidad del medio ambiente de soportar las amenazas. Como si esto fuera poco, el incremento de la concentración de los gases de invernadero en la atmósfera debido a la actividad humana amenaza con provocar un cambio climático y elevar el nivel del mar.

El presente informe, coordinado por la secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD), representa un amplio esfuerzo de parte del sistema de las Naciones Unidas por revisar las iniciativas para reducción de desastres que se llevan a cabo en todo el mundo. Espero que contribuya a que las decisiones se adopten en forma más meditada y que ellas conduzcan a mejorar la planificación, aplicar mecanismos de regulación perfeccionados y, más que nada, a introducir innovaciones en las actividades de desarrollo y de protección del medio ambiente. Una de las recomendaciones fundamentales del informe es la que se refiere a la incorporación de la reducción del riesgo de desastres en la totalidad de los proyectos y políticas de desarrollo sostenible. La aplicación de un enfoque de esta naturaleza promoverá la implementación del Plan de Acción de Johannesburgo y afianzará los esfuerzos por alcanzar las Metas de Desarrollo del Milenio.

Los desastres son un problema que podemos y debemos reducir. Recomiendo esta publicación a todos aquellos que se esfuerzan por construir comunidades y naciones resilientes en nuestro planeta, que sufre de amenazas.

Kofi A. Annan
Secretario General
Naciones Unidas